

## CAPITULO CXIII.

De cómo el caballero del Cisne no quiso creer á su mujer, la Duquesa, é de cómo le vino mandado de los de Sajonia que destruian la tierra.

Esta guisa que vos dijimos, non quiso creer el caballero del Cisne á su mujer, la Duquesa, del buen consejo que le daba; donde acaesció que se falló mal despues, como adelante oirédes; ca el primero dia de mayo fueron ayuntados todos aquellos condes é duques de Sajonia, de que vos ya dijimos, cerca el agua del rio del Rin, é hobieron muy gran navío, en que pasaron muy ahina; é despues que salieron de las naves, cabalgaron para andar por la tierra, estragando todo cuanto fallaban; así que, no dejaban villa ni castillo ni iglesia de cuantas podian tomar por fuerza ó sin defension, que todas no las destruian é las facian arder, é robaban todo cuanto fallaban en la tierra, que ninguna cosa no dejaban; é mataban muy crudamente los hombres é las mujeres todas, viejas é mancebas, é aun los niños pequeños todos los mataban; ca tan grande era la saña que les habian, que pequeño ni grande non dejaban á vida de cuantos podian fallar; é tamaño esfuerzo tomaban en la gran gente que traian, que ninguno otro poder no creian que les ficiese contraste, é por esto facian estas cruerezas; é demás, que cuidaban fallar el caballero del Cisne en el castillo de Bullon con poca compañía, é que le podrian prender ó tomar ante que acorro hobiese de ninguna parte, é por eso venian tan apriesa; así que, á malas penas pudo llegar un escudero á Bullon con mandado, un dia antes que la hueste dellos allí llegase; é esto fué porque vino en un caballo muy corredor, que nunca cesó de correr fasta que llegó ahí despues del mediodía, é falló al caballero del Cisne en su palacio, que estaba jugando al ajedrez con un su caballero, que habia nombre Gualter de Pavía, que era hombre que él preciaba mucho por su bondad é caballería, en que se fiaba mucho. E en cuanto ellos así estaban jugando, entró el escudero é dijo al caballero del Cisne que dejase el juego é que cuidase de su hacienda; si no, que muerto era é destruido de cuanto él habia; que los de Sajonia entraran por la tierra con muchos caballeros é muy gran gente de pié á maravilla, é que destruian cuanto fallaban; así que, habian ya destruido, que de lo suyo que de lo ajeno, cuanto podria ser una gran jornada, é que venian derechamente á Bullon; así que, en todas guisas otro dia serian con él. Cuando esto oyó el caballero del Cisne, no lo quiso creer, é preguntó al escudero si era verdad aquello que él decia, é el escudero le juró de todo en todo que era verdad; é aun, que si lo non creer queria, que subiese en la mas alta torre del castillo, é que de allí podria ver los fuegos é los fumos que facian los de Sajonia, de la tierra que destruian, é que mas de cien aldeas habian aquel dia quemadas; así que, non les fincaba abadia ni iglesia que todas no las destruian, ni dejaban hombre ni mujer que no mataban, ni aun los niños pequeños. El caballero del Cisne preguntó al escudero cuántos caballeros podrian ser; el escudero le dijo que creia que eran mas de veinte mil caballeros, é la gente de pié era tanta, que non la podria hombre contar; así que,

bien cuidaban prender por fuerza la villa é el castillo de Bullon desde llegasen fasta tercer dia ó ante. Cuando esto oyó el caballero del Cisne, envió por sus vasallos, aquellos que eran con él en la villa; é los otros que eran cerca, que entendió que podrian ahí luego venir, mandó que se viniesen luego para él; é ellos ficiéronlo así, é fueron con él á la tarde todos ayuntados á hora de cena; é despues que hobieron comido comenzóles á contar todo aquello, cómo el duque de Sajonia é los condes eran allí ayuntados con todo su poder, é que venian sobre él por desheredarle de cuanto habia, é tomar aquel castillo de Bullon por fuerza, é matar á él é cuantos con él fuesen; ca así habian puesto entre sí, que á él non diesen otra muerte sino cortarle la cabeza, así como la él cortó al duque Rainer; é que les rogaba así como á vasallos é amigos, en cuyo poder é en cuya lealtad tenia el cuerpo é la mujer é la hija, que le ayudasen porque los de Sajonia non pudiesen cumplir aquello que querian hacer; é ellos respondiéronle que sus vasallos eran, é prestos estaban para ayudarle, que ante querian perder los cuerpos que le falleciesen; é él, cuando lo oyó, agradesciógelo mucho, é mandó luego á cuarenta caballeros que guardasen las puertas de la villa, é á los otros mandó que se fuesen á sus posadas é que tornasen á él otro dia de gran mañana; é ellos ficiéronlo así, é venieron á oír la misa con él otro dia ante que fuese la luz; é el caballero del Cisne mandó esa noche velar muy bien toda la villa, é puso defuera sus escuchas muy léjos, é mandó que si alguna cosa sentiesen, que gelo veniesen luego á decir; é ellos venieron corriendo ante que fuese ora de prima, é dijéronle que se aderezase, que los de la hueste de Sajonia venian vueltos con ellos.

## CAPITULO CXIV.

Cómo el caballero del Cisne se armó, é salió con su gente, é peleó con los de Sajonia, é de cómo mató al conde Acarin.

El caballero del Cisne, cuando lo oyó, armóse, é mandó armar toda su gente, é á tan ahina no fueron armados, que los de Sajonia no hobiesen entrado un burgo viejo que habia en cabo de la villa; é comenzaron á quemar las casas é robaban lo que ahí fallaban, ca los hombres se eran acogidos á la villa. E cuando el caballero del Cisne hobo ayuntada su compañía, salieron fuera de la villa é paráronse cerca de aquel burgo en una gran plaza en que estaban unos pocos de árboles, é fallaron que eran por todos trecientos de caballo, de buenos hombres escogidos entre caballeros é escuderos; é él fizo dos haces de docientos caballeros, é la una dió á un su mayordomo, que habia nombre Terrin, é mandóle que fincase en aquel lugar, é él que queria ir con los otros cien caballeros contra la hueste de los de Sajonia, é si menester hobiese su ayuda, que él acorriera; é él dijo que lo queria hacer de grado. Estonce dió su seña á Ponce, hijo de aquel su mayordomo, é comenzó de ir contra la hueste de los de Sajonia, toda su compañía muy bien acaudillada; é cuando fueron cerca de la hueste, el caballero del Cisne dejó correr el caballo é fué ferir á un caballero de los de Sajonia, que habia nombre Rabiél, é dióle tal lanzada, que le falsó el escudo é la loriga, é metióle la lanza por el cuerpo é

dió con él muerto en tierra. E cuando esto hobo fecho comenzó á llamar á altas voces ¡Bullon! é rogó á sus caballeros que los feriesen muy de récio; é ellos ficiéronlo; así que, en poca de hora hobo ahí muchos muertos é mal feridos de los de Sajonia; é el caballero del Cisne, cuando vió que los suyos tan bien lo facian, esforzóse mas é fuése meter en la mayor priesa que habia; é él tenia la espada en la mano, que la lanza quebrara cuando matara á aquel caballero que vos habemos ya dicho; é fué ferir al conde Acarin, que fuera fijo del conde Mirabel de Tabor, é dióle tan gran golpe por cima del yelmo, que gelo cortó, é el almofar de la loriga otrosí, é metióle la espada por medio de la cabeza, é dió con él muerto en tierra á los piés del caballo; é luego que aquel hobo muerto, fué ferir á otro caballero tan fieramente, que no le valió el almofar ni la cofia de acero, que todo no le fendió fasta en los ojos; así que, luego cayó muerto.

## CAPITULO CXV.

Cómo los del caballero del Cisne fuian á la villa, é de cómo derribó al conde Galaran de Monbrin, é de cómo mataron el caballo al caballero del Cisne.

Quando los de Sajonia vieron muerto al conde Acarin (1), ficiéron muy gran duelo por él, é ficiéranlo mayor si osasen estar ahí; mas cuando vieron aquellos dos golpes tan grandes, no osaron ahí mas esperar, é comenzaron á fuir cuanto mas podian, é los de Bullon iban alcanzando é matando en ellos fasta un otero que llaman el monte San Señorin; allí comenzaron el conde Galaran de Monbrin, que traia bien cuatro mil caballeros que tenia en todo el ducado de Sajonia, é él venia en un caballo muy bueno, é tan bien armado, que maravilla era, é traia ceñida una espada de las buenas del mundo, que fuera del rey Maloquin de Sajonia, padre del rey Gerechin, que hobo la gran guerra con el emperador Carlos; é traia una lanza en la mano, en que andaba un pendon bermejo, é el fierro de la lanza muy claro é muy tajador. Cuando vió fuir á los de Sajonia, preguntóles que qué habian ó por qué venian así fuyendo; é ellos dijéronle que el caballero del Cisne habia muerto al conde Acarin, su cormano, é á ellos todos desbaratados; é él, cuando lo oyó, pesóle mucho, é comenzóles á decir que tornasen, so pena de perder las cabezas. E cuando les esto hobo dicho dejó correr el caballo é fué ferir á uno de los del caballero del Cisne, é dióle tan gran lanzada, que le falsó el escudo é todas las armas, é metióle la lanza por medio de los pechos é dió con él muerto en tierra, é comenzó á llamar ¡Sajonia! á grandes voces. Desí metióse en la mayor priesa que ahí falló; é cuando sus caballeros vieron que él tan bien lo facia, esforzáronse é comenzáronse ayudar muy récio; así que, los del caballero del Cisne no los pudieron sufrir, é hobieron por fuerza á dejar el campo, é comenzaron á fuir contra Bullon cuanto mas podian; é creed que el que allí caia, ó era preso, ó no habia sino perder la cabeza. E el caballero del Cisne, cuando vió que los suyos así fuian, pesóle mucho de corazon, é pensó de los tornar cuanto él mas pudo; é

(1) El nombre de este conde, que era hijo del conde de Mirabel, está algunas veces escrito con dos rr.

cuando vió que no los podia tornar, tornó la cabeza al caballo é fué ferir al conde Galaran de Monbrin, que venia ante todos los suyos, é dióle tal lanzada, que le falsó el escudo é la loriga, é metióle la lanza por medio del area siniestra; así que, gela falsó toda, é fincóse el fierro en el arzon de tras, é empujóle tan de récio, que dió con él é con el caballo en tierra muy gran caída. Cuando el conde Galaran cayó en tierra no estuvo ahí mucho, ante se levantó muy ahina, como aquel que era ligero é de buen corazon, é dió voces á los suyos que le acorriesen; é ellos, cuando lo oyeron, fueron á ferir al caballero del Cisne; así que, le derribaron del caballo; mas él se levantó luego á pié é metió mano á la espada, é comenzóse á defender muy fieramente, é dábales tamañas feridas, que al que alcanzaba bien no habia menester maestro.

## CAPITULO CXVI.

Cómo el caballero del Cisne se fué á Bullon, é de cómo Terrin, su mayordomo, derribó al conde Galaran.

Quando el caballero del Cisne así se defendia, el caballo de que él cayera fuése derechamente á Bullon, que todos los de Sajonia, que eran ahí ayuntados, no lo pudieron tener. E cuando los vasallos del caballero del Cisne, que iban fuyendo, le vieron derribado, tornaron todos é comenzaron á ferir á los de Sajonia; así que, muchos dellos mataron é llagaron muy mal; mas tanto como aquello no les valiera nada que el caballero del Cisne é los que con él iban no fuesen muertos ó presos, sino por el caballo que entró en la villa de Bullon. E cuando Terrin, el su mayordomo del caballero del Cisne, vió el caballo de su señor ir de aquella manera sin él, comenzó á hacer muy gran sentimiento, é todos los de la villa con él, cuidando que era muerto ó preso; é muy grande la Duquesa su mujer é su hija Ida, que estaban en lugar do veian venir muy bien los suyos vencidos, é oian todo el ruido que en la villa facian, é que estaban rogando á Dios cuanto ellos podian por él, que lo acorriese; mas el mayordomo Terrin, despues que hobieron fecho su duelo un poco así arrebatadamente, comenzó á decir á los caballeros: «Amigos, pensad de acorrer á nuestro señor, ca no puede ser que los de Sajonia non lo hayan muerto ó no lo tengan en gran aquejamiento, ca otramente no podria ser él derribado ni verniasí el caballo como viene; é si esto verdad es, que él es muerto ó en poder de sus enemigos, mas nos valdria á todos ser muertos; ca no podriamos escapar que todos destruidos no seamos, é que nos no dén muertes muy viles é deshonradas; é por ende, vos es mejor de ir á morir allá fuera con él, ó de lo librar si á tiempo llegáremos que lo podamos hacer, que fincar á vida ni á fiuza de rescebir nos tales muertes.» E ellos le respondieron todos que pensase él de hacer bien, ca ninguno non le fallesceria fasta la muerte. E desde esto hobo dicho á los caballeros, dijo eso mesmo á los mercaderes é oficiales é á todos los otros de la villa. E todos le respondieron aquello mesmo que los caballeros, ca mucho habian gran deseo de librar á su señor por el gran amor que le habian, é de hacer cosa que se les tornase en honra, ó de morir allá todos fuera con él; é por ende, aquel que no habia ante voluntad supo hacer de manera que aquel dia hobo ca-

ballo é armas é salió guisado; así que, bien fueron los que salieron así desa vez en aquella compañía docientos, muy bien encabalgados é muy complidos de todas armas que habian menester. E aquel merino (1) que saliera con los otros caballeros que con él estaban, que fincaran por guardar la villa, iba por caudillo de los otros. Mas Terrin, el mayordomo, que moviera primero que ellos con su compañía, que eran docientos caballeros, así como ya oistes, apresuróse á ir lo mas abina que pudo á todo ir de los caballos; é fuéles bien menester, ca á la hora que ellos llegaron do el caballero del Cisne estaba, tan cuitado lo tenian los de Sajoña, que de todos sus caballeros no le habian fincado mas de fasta cincuenta; é él era llagado bien en tres lugares muy mal, é estaba muy laso é muy desangrado; así que, si otro hombre fuera, no tan fuerte ni de tan gran corazon como él era, fuera muerto ó preso; mas él se defendia muy bien con su espada é los facia muy fieramente redrar de sí; mas tan cansado era ya, que apenas se podia tener en pié; así que, bien creían ya los de Sajoña que les no podia escapar ni salirles de mano, que preso ó muerto no fuese. E en cuanto el caballero del Cisne así estaba combatiéndose con los de Sajoña, como habédes oído, llegó Terrin, el mayordomo, con su compañía, é vió al conde Galaran que estaba dando muy grandes voces á los suyos, diciéndoles que descendiesen é prendiesen al caballero del Cisne, ca ya non se podia defender, é que le cortasen la cabeza, é que ninguno de los suyos no fincase á vida; é luego en el punto que llegó fuélo ferir, é dióle tan gran lanzada, que le falsó el escudo é la loriga, é pasóle la lanza á raiz del costado siniestro, mas no le tocó en carne, é empujóle tan de récio, que dió con él del caballo en tierra; é luego un escudero de los del caballero del Cisne, que ahí acerca estaba, que habia nombre Rogel, que era de los de pié, tomó el caballo del Conde de la rienda é trájolo á su señor, é dió-gelo muy de grado, como aquel que muy mucho menester lo habia; é Rogel ayudólo á cabalgar; por que el caballero del Cisne le hizo despues por ende mucho bien é mucha merced, é le fué muy bien galardonado aquel servicio. Desta guisa fué librado el caballero del Cisne por las oraciones que su mujer la duquesa Beatriz facia por él, é por la bondad dél é de sus muy leales amigos é vasallos fué sacado del peligro en que entre sus enemigos estaba. Mas desque el caballero del Cisne fué puesto á caballo, fué ferir luego del espada á un caballero de los de Sajoña, que habia nombre Josué, é dióle tan gran ferida, que la cabeza, con el capillo de fierro que traía, le echó á léjos en medio del campo; é despues comenzó á decir á los suyos á grandes voces que los feriesen muy de récio; é ellos ficiéronlo así como él mandó, como aquellos á que era menester, é mataron é derribaron muchos dellos desa primera arremetida. Mas el poder de los de Sajoña era tan grande, que les comenzó á sobrecrecer de todas partes é á los ferir tan fieramente, que por fuerza convino á los del caballero del Cisne á dejar el campo, é fuéronse arredrando una pieza, como que vencidos acogiéndose, fasta que encontraron al merino con la otra compañía de burgeses de la

(1) No se ha hablado antes de este merino, y si del mayordomo Terrin, que quedó en guarda de la ciudad.

villa; mas el caballero del Cisne, como vió el poder tan grande de los de Sajoña, entendiédo que los no podrian sufrir, si mas volviesen contra ellos, que presos ó muertos no fuesen, comenzó de coger toda su compañía ante sí, é fuése acogiendo en buen continente con ellos contra la villa. E el conde Galaran los iba alcanzando é faciéndolo daño en ellos, é recibiendo otrosí en tornando ellos contra él á las veces; é desta guisa se acogieron é entraron en la villa dentro.

## CAPITULO CXVII.

Cómo el caballero del Cisne se entró en la villa, é cómo los de Sajoña los combatiéron muy de récio, é cómo mataron los de la villa bien trecientos dellos.

Quando el caballero del Cisne fué entrado dentro en la villa de Bullon, mandó muy bien cerrar las puertas, é puso por las torres ballesteros é muchos hombres d'armas que las guardasen, é eso mesmo derredor del campo de la villa por todas partes. En tanto llegaron los de la hueste de Sajoña é fincaron sus tiendas derredor de la villa, é cercáronla de guisa, que ninguno non pudo entrar ni salir, á pié ni á caballo. E el conde Galaran, que llegara primero, los hizo combatir muy de récio é llegar bien fasta la cerca de la villa. Mas los de dentro se les pararon muy récios é les ficiéron muy gran daño, ca mataron é ferieron muchos dellos de piedras é de dardos é de saetas, é defendiéronse muy bien. E cuanto ellos así estaban, llegó el duque Moran (2), que traía la zaga, fijo del duque Rainer, á quien el caballero del Cisne matara, en la cibdad de Nimeya la Grande, así como la hestoria ha ya contado, é venia con él el conde Malprian é el conde Graner, que escapara de la batalla de Caulenza, é el senescal mayor de Sajoña; é eran estos bien quince mil caballeros, sin los otros que venieran primero, de que ya oistes que encerraron al caballero del Cisne en Bullon; é cuando llegaron á aquel lugar do hobieron las primeras feridas, é fallaron muchos caballeros muertos de los de su parte, ficiéron muy gran duelo, é muy mayor cuando fallaron al conde Acarin, su hermano, muerto; ca por aquel ficiéron todos muy gran llanto á maravilla. E despues que esto hobieron fecho, tomaron su consejo cómo tomasen á Bullon luego en llegando, é que muriesen ahí todos ó que vengasen el daño que habian recebido; é luego que hobieron esto acordado, dejáronse venir récios bien fasta en la barbacana de la villa, é comenzáronla á combatir muy réciamente de cada parte; mas los de dentro se defendieron muy bien con piedras é con fondas é con saetas é con tragacetes, é en cuantas otras maneras pudieron, de guisa que les facian gran daño; mas tan grande era el poder de los de Sajoña, que finchieron la cava de piedra é de tierra é de leña bien en tres lugares; así que, pasaron la cava, é llegaron á raiz del muro de la villa; mas los de dentro se esforzaron entonce tan fieramente, que les mataron d'ese combate bien cien caballeros de los de mas afrenta que ahí eran, é mas de seiscientos de la otra gente depié; así que, les ficiéron por fuerza pasar la cava, é arredráronlos desí una pieza, mal que les pesó.

(2) Unas veces le llama el autor *Morant*, otras *Morante*; las mas *Moran*, como está aquí.

## CAPITULO CXVIII.

Cómo el conde Galaran dió consejo á la hueste, é que cercasen el castillo é la villa en guisa que no saliese ninguno.

Quando el conde Galaran vió el gran daño que recibian en la su gente, é que los de la villa de Bullon se defendian tan bien, é non los podian empecer, llamó al duque de Sajoña, é al conde Graner, é al conde Malprian, é al conde Fandal, é á todos los altos hombres que eran ahí, é díjoles así: «Amigos, este combatir no me parece que nos aprovecha, ca á ellos no podemos hacer daño, é nos recibimos muy gran daño, que habemos ahí perdidos muy gran parte de caballeros de los buenos que en nuestra compañía eran, é de la otra compañía de pié muy gran gente, así como védes. E por ende, si vos acordádesdes á esto, terná yo que sería mejor de les cercar la villa é el castillo de guisa, que non pudiesen salir uno ni entrar otro, é que los guardásemos muy bien de dia é de noche, que les no pudiese entrar vianda ni acorro de ninguna parte. E desta guisa entendiédo que los podrémos mas abina haber ó muertos ó presos en nuestro poder é sin peligro ninguno.» E ellos se acordaron á este consejo todos; é entonce mandaron á la gente que se arredrasen de la villa é que dejasen de combatir; é pusieron luego mil caballeros que los rondasen fasta en la mañana, en guisa que ninguno non pudiese entrar ni salir; é ordenaron, otrosí, que guardasen mil caballeros la villa, é otros mil caballeros la hueste, desde la mañana fasta mediodía, é otros tantos del mediodía adelante fasta la noche; é pusieron, otrosí, que fuesen siete mil caballeros á correr la tierra del Emperador, é que fuese con ellos por caudillo el conde Galaran de Monbrin, é que hobiese por compañero al conde Aganon, é estos todos entraron por la tierra del emperador Otto, quemando é destruyendo é robando cuanto podian alcanzar; así que, no dejaban abadía ni iglesia ni burgo que todo no lo estragaron bien, una gran jornada á todas partes; é traían muy grandes presas desos robos que facian á la hueste de pan é de vino, é de ganados é de ropas, é de muy grandes riquezas, é de todas las cosas que habian menester; mas hombres ni mujeres ni mozas no traían presos á la hueste ningunos, ca todos los mataban muy crudamente cuantos alcanzar podian, que ninguno no dejaban á vida, grande ni pequeño. E esto todo facian por venganza de la muerte del duque Rainer, que matara el caballero del Cisne, é de los otros condes que fueran muertos en la batalla de Caulenza, é por los otros daños que habian dél recebido; é por ende, facian por la tierra todo este mal é el mayor estrago que podian, é todo lo que robaban traíanlo todavía á la hueste. E cuando los unos venian, iban los otros; así que, nunca quedaban de hacer todo mal é todo estrago á todas partes en la tierra del Emperador é del ducado de Bullon, en cuanto aquella cerca duró.

## CAPITULO CXIX.

Cómo el caballero del Cisne é los suyos salieron á pelear con los de Sajoña, é cómo mató al conde Malprian, fijo del duque Rainer (1).

Ya oistes cómo el caballero del Cisne fué llegado el día que lo derribaron del caballo é lo cuidaron matar ó prender el poder de los de Sajoña, si non fuera por la merced de Dios, que le acorrió, é sus vasallos, que le ayudaron muy bien. Así que, de docientos caballeros que fueran con él en el comienzo, no escaparan mas de los cincuenta, que todos los otros no fuesen ahí muertos; é la ferida de que se él mas sintió de las que rescibiera, por que le convino estar en la cama, fué una lanzada que hobo en el costado siniestro, que le trajo á muy gran peligro; é como quiera que otro hombre la toviése por muy grande é le conveniera curarse é reposarse muy mas luengo tiempo de lo que él hizo, pero el su gran esfuerzo é la grandeza del su gran corazon no lo sufrió á querer yacer mas de quince dias, que no se levantase é se armase é fuese por toda la villa á dar consejo allí do entendia que lo habian menester; ca sin dubda él é toda su gente eran tan cansados é llagados, é demás desto, estaban en tan gran estrecho de hambre, que mas no podia ser, como aquellos que tenian poca vianda, é eran muchos comedores para ella; é demás, que veía que á ellos no venia acorro ninguno de ninguna parte, é á sus enemigos crecía vianda é poder mas de cada dia; é sin esto todo, veían cada dia destruir todo lo suyo, é no lo podian amparar ni defender, ni podian enviar mandadero de dia ni de noche por acorro á ninguna parte del mundo, que luego muerto ó preso no fuese. E la Duquesa, su mujer, estaba muy triste é se quejaba mucho, é todo el su fecho era en facer limosnas é oraciones, é partir lo que habia en los lugares do lo mas menester habian, é en rogar é en servir á Dios, é en facer mucho bien, lo mas que ella podia. Un dia se levantó el caballero del Cisne de gran mañana, é hizo llamar dos caballeros en que se fiaba mucho. El uno era Ponce é el otro Almante, é desque fueron ante él, comenzóles de decir así: «Amigos, bien entendédes la mi hacienda toda en lo que está, é en cómo es ayuntado el poder de Sajoña, é han venido sobre mí, é me han destruido toda la tierra con fortaleza de poder grande que traen, é nos tienen embarrados así como vos por vuestros ojos védes, é cada dia se atreven mas á nos, porque ven á ellos cada dia crescer el poder, é saben que á nosotros mergua; é si caso fuere que aquí nos hayan de prender, desto sed bien seguros que pasarémos por las mas crudas muertes é mas deshonradas que nos puedan dar, é nos morirémos muertes avilladas aquí á manos de nuestros enemigos; é el Emperador perderá nuestro servicio, é puede por esto perder lo mas de su tierra; é por esto sería bien de tomar ahí algun consejo cómo lo ficiésemos saber al Emperador, é que hobiésemos acorro dél.» E ellos le dijieron que era muy buen acuerdo este, é que le consejaban que lo ficiése así, é que lo no tardase un punto. E en cuanto ellos en esto estaban acordando, un escudero venia

(1) Debió decir «de Espaldar de Gormasia». (Véase la pág. 73.)

corriendo cuanto podía, é comenzó á decir á muy grandes voces: «Señor duque de Bullon, pensad de vos armar vos é los vuestros; ca hé aquí los de Sajoña dó vienen de todas partes para combatirvos la villa; así que, ante de las vísperas piensan ser dentro convusco.» Cuando esto oyó el caballero del Cisne, mandó á Guion, un su caballero, que tañase un cuerno en la mas alta torre del castillo, é él fizolo así; é él luego comenzóse á armar á gran priesa, é todos los de la villa otrosí, é toda la otra gente; é cuando fueron armados, cabalgaron todos en sus caballos. E el Duque se armó con aquellos que en el castillo estaban con él, é tomó su espada é mandó á un su escudero que le levase la lanza é el escudo. E cuando fué en la villa halló toda su gente que estaba con gran miedo que gela entrarían por fuerza, é habían puesto los ballesteros é los arqueros é los hombres de pié por el muro é por las torres que los defendiesen, é pusieron muchos cantos é muy grandes é otras piedras sobre la cerca cabe la puerta; é aun hicieron mas, que tomaron vigas é aserráronlas, é atáronlas á las almenas con cuerdas muy delgadas, para dejarlas caer sobre aquellos que los combatiesen. E los de Sajoña venían de fuera con muy gran gente á maravilla, tañendo trompas é bocinas, é añafiles é atambores, é haciendo muy gran ruido. E cuando los de Bullon los vieron así venir, hobieron muy gran miedo; mas el caballero del Cisne, por esforzarlos, tomó cien caballeros de los mejores que ahí falló, é mandó abrir una de las puertas de la villa é salió á ellos, é fuera allí muy grande el torneo sino por el conde Malprian, que venía ante toda su compañía acabillándolos, que les mandó que estuviesen quedos, ca él quería justar con el caballero del Cisne; é andaba muy bien guisado é muy ricamente de todas armas que caballero había á traer, é cabalgaba en un caballo blanco como una nieve, de los mas preciados é mejores que había en la hueste de Sajoña. E tan ricas eran sus armas é tan apuestas, que todos las venían ver por maravilla. E cuando fué cerca del caballero del Cisne, comenzóle á decir á muy grandes voces que quería justar con él; é el Duque, cuando lo oyó, endrezó el caballo contra él, é dejáronse correr uno contra otro cuanto los caballos los podían llevar. E el conde Malprian feriólo por el escudo tan gran golpe, que gelo falsó, mas la loriga era muy buena é muy fuerte, é non gela pudo falsar, é quebró la lanza é fizola volar en piezas; é el caballero del Cisne, que maravillosamente sabía de justar, le dió á él de la lanza por lo delgado del escudo sobre la mano tal golpe, que gela falsó, é la loriga otrosí, é metióle la lanza por el corazon, é dió con él muerto en tierra. Cuando los de Sajoña esto vieron, dejáronse todos venir para acorrer á su señor, mas su acorro no los tovo provecho, ca cuando ellos llegaron á él falláronlo muerto. Cuando el caballero del Cisne hobo fecho este golpe, tomó el caballo del Conde por la rienda, é comenzó á decir á los suyos que se fuesen acogiendo para la villa, é si non, que todos eran muertos; é fuélos acogiendo ante sí é metiólos en la villa, é hóbolo bien menester que lo ficiese así; ca el duque Morante de Sajoña é el conde Graner, é otrosí el conde Galaran de Monbrin, que traían todo el poder de la hueste, venieron ahí luego todos ayuntados con toda su

caballería. E cuando llegaron á aquel lugar do yacia el conde Malprian, é lo fallaron muerto, ficiéron luego en llegando el mayor llanto del mundo por él, ellos é todos los otros que con ellos venían. Desí luego ante qu'el caballero del Cisne ni su compañía hubiesen entrar é ser acogidos dentro en la villa, dejáronse todos correr al caballero del Cisne, é á los suyos aquejáronlos tan fieramente, que una pieza dellos entraron dentro en la villa á vuelta con los otros de dentro; mas el caballero del Cisne, cuando los vió así entrar á vueltas de los suyos, hobo muy gran miedo de perder la honra é la villa é todo el bien que había; é tornó la cabeza del caballo contra ellos, é metió mano á la espada, é dió al primero que falló ante sí tan gran golpe por encima de la cabeza, que le fendió fasta en los dientes, é dió con él muerto en tierra, é comenzó á decir á los suyos á altas voces que los feriesen é los votasen fuera; é ellos, cuando lo oyeron, tornaron todos, é comenzáronlos á ferir tan fieramente, que los echaron por fuerza fuera de la villa é mataron los mas dellos; é el caballero del Cisne mandó luego cerrar las puertas muy bien. Mas el duque de Sajoña é los condes, que estaban de fuera, cuando vieron que así habían echado de la villa á los suyos, toviéronse por maltratados é por escarnidos; é entonces mandaron á todos de la hueste por pregon que fuesen todos combatir la villa toda en derredor, so pena de las cabezas, en guisa que la entrasen por fuerza é la destruyesen toda por el suelo, con cuantos dentro eran, que non fincase ninguno á vida. Entonces ellos, cuando esto oyeron, dejáronse correr todos de todas partes, é comenzáronla de combatir tan fieramente, que pasaron la cava, é comenzaron salir por la montaña arriba allí do la mayor fortaleza era; así que, llegaron al pié del muro mas de dos mil dellos; mas los ballesteros é los otros hombres de armas que estaban en las torres é por los andamios se defendían muy de récio, é facían tan gran daño en ellos con saetas é con piedras é con dardos, é en cuantas maneras les podían empecer, que los afincaban muy fieramente, é cortaban las cuerdas de que estaban colgadas las vigas, é dejábanlas caer sobre ellos; así que, no alcanzaban cosa que no quebrantasen; de guisa que bien murieron ahí de los de Sajoña mil hombres ó mas. Cuando los de Sajoña esto vieron, comenzaron á enflaquecer, é no combatían tan de récio como en el comienzo: Mas el conde Graner, que los acabdillaba é los mandaba combatir, cuando vió el gran daño que la su gente recibía, é lo recibían muy mayor si mas ahí estuviesen, é los vió muy maltrechos, que no podían acabar ninguna cosa de lo que querían, tocó un cuerno de marfil que traía á su cuello, en señal que se acogiesen. E entonces tiráronse afuera é dejaron el combate. Desí el duque de Sajoña é el conde Graner é los otros condes que ahí de su parte eran acordaron en lo que de primero habían acordado, que de allí adelante non los combatiesen mas, ca recibían gran daño dellos, é ellos non gelo podían á ellos hacer; mas que los tovisen cercados en la guisa que lo habían hablado, fasta que los tomasen por hambre, ca de otra manera no le podían tomar la villa por fuerza, á menos de perdimiento de toda su gente ó de recibir muy gran daño además; é desde fueron acordados á esto, arredráronse dende, é tomaron el cuerpo

del conde Malprian en su escudo é leváronlo á la hueste. E desde lo tovieron allá ficiéron por él muy gran llanto; é leváronlo á la su tienda, é echáronlo en una cama muy rica que ahí estaba, é veláronlo todos en esa noche con muchas candelas, é con ledanías é grandes vigalias que le dijieron, é haciendo grandes llantos por él mucho á menudo. E otro día en la mañana soterráronlo en una iglesia antigua que estaba ahí cerca; é cuando esto hobieron fecho, tornáronse á la hueste.

## CAPITULO CXX.

Cómo el caballero del Cisne envió con cartas á Terrin á demandar acorro al Emperador.

Quando el Duque é los condes de Sajoña hobieron enterrado al conde Malprian, é fueron tornados á la hueste, así como ya oistes, el caballero del Cisne, que estaba encerrado en la villa de Bullon, se puso á pensar sobre lo que había acordado con Ponce é con Almante en razon de enviar pedir acorro al Emperador, en la cual razon le ellos consejaron como vasallos leales é buenos, segun en la hestoria dicho habemos; é hizo llamar á Terrin, su mayordomo, é mandóle que dijiese á todos los sus vasallos que fuesen á la tarde con él á la hora de las vísperas. E él hizo lo que él mandaba; é ellos aquella hora que les él mandó fueron con él, é falláronlo en una huerta suya so un árbol, estando allá hablando con tres caballeros suyos que con él estaban; é él, cuando los vió venir, levantóse á ellos é fizoles la mayor honra que pudo, é acogiólos muy bien é mandólos asentar cabe sí. E desí comenzóles á mostrar la cuita en que estaban él é ellos, é cómo los de Sajoña los tenían cercados é cerrados así como veían, é que no veía razon por qué se les pudiesen defender por fambre ó por gran combatimiento, segun el poder que eran, é los no destruyesen á ellos; é que de cuanto en el mundo habían menester ni tenían para un mes cumplido. E si presos ó entrados fuesen, que no había ahí sino muerte é toda crueldad que pudiese ser fecha en ellos. E por ende, si gelo ellos consejases que le veniesen á acorrer, é entendiesen que era bien, que enviaria mandado al Emperador que le enviase acorro. E ellos todos le dijieron que era bien é buen seso, é que gelo consejaban, ca tiempo había que fuera bien de tomar este consejo; é que le pedían merced que se apresurase ahína de enviar el mensajero luego. E el caballero del Cisne mandó luego hacer sus cartas, é demandó si había ahí alguno que se quisiese aventurar á llevar aquel mandado que él quería enviar al Emperador. E era hí un escudero, que había nombre Terrin, que la duquesa Catalina, su suegra, criara de niño é muy pequeño, é este era bien razonado hombre é de buen seso, é muy ardit en sí é de gran esfuerzo; é ante que ninguno de los otros le respondiese ninguna cosa, levantóse él é vino ant'el caballero del Cisne, é dijo que por hacer lealtad, é con gana de servir á él, que él quería llevar aquel mandado é se meter en aquella aventura, é que fiaba por Dios de lo recabdar muy bien. E el caballero del Cisne gelo gradesció mucho, é le hizo después gran bien é gran merced por ello. E tomó las cartas que el caballero del Cisne le dió, é luego en la noche salió de la villa, é metióse por medio de la hueste de los de Sa-

joña; é súpolo tan bien hacer, é Dios que le ayudó en ello, que pasó entre ellos por medio de la hueste; así que, ninguno no pudo conoscer ni entender quién era, ni halló quien bien ni mal le dijiese. E pasó así muy en salvo entre ellos, é fuése derechamente para Coloña, cuidando ahí fallar al Emperador, mas érase ya ido dende para Nimeya, no había aun tres días; é cuando supo Terrin que ahí no era el Emperador hobo muy gran pesar; pero reposó ahí esa noche en casa de un burgés, que había nombre Gualter, que le hizo mucha honra é mucho placer por amor del caballero del Cisne é de su mujer la Duquesa, é otro día en la gran madrugada tomó su camino derecho para Nimeya; é cuando llegó ahí no falló al Emperador, ca le dijieron que era ido á caza, mas que luego había ahí de ser á las vísperas; é él atendióle fasta la tarde, que vino é descendió á la puerta de su palacio. E entonces Terrin vino ahí luego, é dióle la carta que le enviaba el caballero del Cisne, é desí díjole así: «Señor emperador de Alemaña, el caballero del Cisne, duque de Bullon, á la vuestra merced é vuestro vasallo, vos envía esta carta por mí; é vos envía rogar é pedir merced, como á señor á cuyo servicio él está, é cuyo acorro é cuya merced él cumplidamente en todo espera, que le querades acorrer á esto que vos en esa carta envía á decir, que está en gran peligro del duque de Sajoña é de los siete condes que son de la su parte, que le tienen cercado en el castillo de Bullon con todo su poder, é le han muerto la gente é destruida la tierra é gran pieza de la vuestra.» E contóle, otrosí, en cuál guisa se había habido con ellos, é de los dos condes que les matara, é del gran daño que les había él fecho otrosí; mas que tan grande era el poder que traían, que los no pudieron los suyos sufrir, é que los tenían de aquella guisa embarrados. E el Emperador, cuando lo oyó, mandó luego abrir la carta é fizola leer; é desde la hobieron á él leída, mandó llamar á todos los altos hombres que eran en la corte é á todos los otros caballeros, é desde fueron todos ant'él, dijoles que escuchasen; é mandó leer ante todos la carta, en manera que todos la oyeron, é entendieron bien cuanto en ella decía. E el lugar do el Emperador estaba al leer de la carta con aquellos que él mandó llamar para haber su acuerdo é lo que él en ello consejar debían, era la su cámara muy rica é muy fermosa, de que ya oistes; é el que la carta leyó era un su notario, de que él fiaba mucho, que había nombre Daniel; é la carta decía así: De cómo el caballero del Cisne se enviaba encomendar en la gracia del Emperador, como señor cuyo vasallo era; é que le facía saber de cómo el duque de Sajoña con todo su linaje é su poder le tenían cercado en Bullon, é que le non había dejado ninguna cosa fuera de la villa, que todo no fuese destruido, é las gentes que pudieran alcanzar todas muertas, é á él mesmo habían destruido de la tierra del imperio mas de una gran jornada; é demás, quel' había muerto muy gran parte de caballeros que con él eran, é de la otra gente mucha además; é sobre todos los otros peligros en que estaban, que les fallecía ya la vianda; así que, no tenían que les abastase para un mes cumplido; é sin todo aquesto, combatían cada día muy fieramente, é le mataban é le llagaban los hombres; é que le tenían en tan gran

aprieto, que si acorro ahína no hobiesen, que no se podrían defender que muertos é perdidos no fuesen; é que le pedía merced por amor de Dios, é porque tantos servidores suyos no pereciesen; é si no, que supiese por cierto que él moría ahí, é él perdería de su servicio é cuanto en su tierra había. Cuando la carta fué leída, é entendió bien el Emperador lo que en ella decía, hobo muy gran pesar en su corazón; é como quier que él ya sabía de antes qu'el poder de los de Sajonia era entrado en el ducado de Bullon, é que le ficiera daño en su tierra, no pensando que tan grande era, ni que tan grande destruímiento facian ni tan gran mal, no se curaba ni penaba mucho dello, cuando mas veyendo que nuevas del caballero del Cisne no había ende ningunas; é por ende, no pensaba que era cosa á que mucho se apresurase. Mas cuando esto oyó, é supo del caballero del Cisne que en tan gran peligro estaba, á quien él amaba mucho, juró ahí luego ante todos á altas voces que él mesmo por su cuerpo le iría en acorro, é que gradescía mucho á Dios, porque le aderezaba é le mostraba carrera por do vengase bien la muerte de Galieno, su sobrino, é las otras deshonras que dellos había recibido.

## CAPITULO CXXI.

Cómo el emperador Otto envió por sus vasallos para ir acorrer al caballero del Cisne.

Luego al punto que el emperador Otto de Alemania hobo nuevas en cómo los de Sajonia tenían cercado al caballero del Cisne en la villa de Bullon, é hobo oído las cartas é entendido todo el fecho, segun que ya oistes, é hobo tomado su acuerdo sobre ello con hombres honrados en lo que debía hacer, mandó luego escrebir sus cartas para todos sus ricos hombres, duques é condes, é para todos cuantos sus vasallos eran, que fuesen todos con él, con caballos é con armas é con el mayor aparejo que pudiesen traer, é con la mayor gente de caballo é de pié con que pudiesen venir mejor guisados ante de ocho dias á la cibdad de Coloña, é no hiciesen ende ál por cosa del mundo. E ellos, cuando oyeron su mandado tan apremiado, trabajárouse tanto de complir lo que les él mandaba, que ante que el plazo llegase fueron con él ayudados treinta mil caballeros é ciento é veinte mil hombres de pié; é los caballeros muy bien guisados de sus caballos é de sus armas, é de grandes viandas é de todas las cosas que habían menester. Entonce el Emperador dió su seña é fizo su alférez al duque de Lorena, que era muy buen caballero de armas é muy sesudo é de gran corazón; é mandó que fuese acabillador de su hueste, como aquel que era muy sabidor de guerra é de todo fecho de armas, mas que hombre que supiesen en todo el imperio. E él tomó entonce la seña, é recibió muy de grado la honra que le el Emperador daba, é otorgó de hacer lo que él mandaba. Entonce movió el Emperador con toda su hueste, que era muy grande, é muy llena de caballeros é de armas é de otra gente, é de todo cuanto ál les menester era; así que, apenas podría hombre fallar cien caballeros entre otra caballería tan bien guisados como eran estos treinta mil. E del dia que movieron de Coloña á tercer dia llegaron á un llano muy grande, que

era cerca de un río que llaman de la Tierra en su lenguaje, el agua muy corriente; é allí albergó la hueste del Emperador aquella noche. E otro dia en la mañana, ante que amaneciese, mandó el Emperador á todos que se armasen, é fizo facer cuatro haces, en cada una siete mil é quinientos caballeros é treinta mil peones, é dió por cabdillo de la primera haz al conde de Grea, é de la segunda al duque de Lorena, á quien ficiera su alférez, é la tercera dió al duque de Lembrot, é él tovo para sí la cuarta. E despues que hobo así partido é ordenado sus haces, díjoles así: «Amigos, nosotros venimos aquí porque el duque é los condes de Sajonia con todo su poder me son entrados en la tierra, é me han destruído muy gran parte della, é muerto muy gran pieza de la gente, é tienen cercado al caballero del Cisne, mi vasallo, duque de Bullon, que es el que me envía pedir acorro; é hanle destruído la tierra toda é fecho muy gran daño; é nos estamos agora aquí cerca dellos; por que vos ruego, como aquellos que sé que amádes la mi honra é que vos pesa de la mi deshonra é del mi mal, que puguédes en vos honrar muy bien en ellos é de me ayudar bien á vengar la muerte de Galieno, mi sobrino, é todos los otros males que me han fecho; é que pensédes de mover luego é de vos apresurar de cabalgar derechamente para do la hueste de los de Sajonia está; así que, á hora de prima, ó ante, seamos con ellos, é que trabajéis luego en llegando de los ferir muy de récio, é que vos queráis membrar de cuantas deshonras habédes cada uno de vos recibido del duque Rainer é dellos todos; ca no hay aquí ninguno de vos que las non haya dellos recibido, con la muy gran soberbia que consigo traen; é que querádes hoy tomar emienda tal por do ellos sean muertos é destruídos, é yo quede con honra é vosotros todos; é desde aquí pensad de mover, no vos detengais un punto; ca ya no hay mucho de aquí al día.» Entonce le respondieron todos é le dijieron que ellos trabajarian de manera en complir su voluntad, por donde él fincase honrado.

## CAPITULO CXXII.

Cómo el emperador Otto envió cien caballeros para que viesen cómo estaban asentados los de Sajonia.

Desque el Emperador hobo dicho esto, movió luego con la su hueste é pasó aquella agua que vos dijimos. E la haz del conde de Grea fué en la delantera, é fueron los de Bavera (1) con él; é en lado de la parte diestra fué el duque de Lorena, é en la siniestra fué el duque de Lembrot, é el Emperador fué en la zaga; é todas las otras carreras é todas las otras bestias que iban cargadas con la vianda, é con las otras cosas que levaban, iban en medio; é desta guisa fueron mucho acabilladamente muy gran parte de la noche. E ante que amaneciese llegaron cerca de los de la hueste de Sajonia quanto podia ser un tercio de legua. E dieron cien caballeros muy bien armados é sobre muy buenos caballos, que viesen cómo estaban ó en cuál guisa tenían su hueste; é fueron así yendo ante la hueste, descubriendo tierra fasta que fué el dia bien claro. E el conde Galaran de Monbrin, que era de la parte de los de Sajonia, vela-

(1) Unas veces *Bavera*, otras *Baivera*; es *Baviera*.

ba esa noche é rondaba la hueste con dos mil caballeros; é cuando fué cerca la mañana é que iba ya esclaresciendo el dia, vió aquellos cien caballeros de la hueste del Emperador, é cuidó que eran de los suyos, é comenzólos de atender, cuidando que se venían para él; é ellos no lo quisieron facer, ante esperaron que les llegase mayor compañía con que los cometiesen. E los de Sajonia, que los tenían por suyos, estuvieron así una pieza fasta que vieron asomar la primera haz de la hueste del Emperador, en que venían siete mil é quinientos caballeros é treinta mil peones muy bien guisados á gran maravilla, de que era cabdillo el conde de Grea. E cuando vió esto el conde Galaran maravillóse mucho; pero bien cuidó que era alguna caballería no muy grande, que pensarían entrar en la villa de Bullon; é vió asomar la otra haz, desí la tercera, é despues la cuarta, do venía el Emperador; é entonce entendió muy bien que el poder del Emperador era, que venía en acorro del caballero del Cisne. E luego tomó un cuerno de marfil, que traía á sus cuestras, é tocólo muy altamente, así que todos lo oían. E luego todos los de la hueste de Sajonia comenzaron á levantar muy ahína é armarse á gran priesa, é salieron contra los de la hueste del Emperador; é el sol iba ya rayando é salía por fuera, que feria en las armas de aquella caballería tan bien de la una parte como de la otra, é facía resplandescer los escudos é los yelmos é las lorigas, é relucir muy fuerte los fierros de las lanzas; así que, todo hombre que los viese lo ternía por cosa apuesta é temerosa, é otrosí las sobreseñales que vestían, é los pendones é las coberturas, que eran de muchas maneras é muy fermosas, que mostraban gran apostura; así que, todo hombre que lo viese habría muy gran placer si miedo no le embargase.

## CAPITULO CXXIII.

Cómo el conde de Grea vino con su haz á pelear con el conde Galaran.

Quando la haz del conde de Grea llegó cerca de las tiendas de los de Sajonia quanto un trecho de ballesta, el conde Galaran de Monbrin salió de la otra parte primeramente contra ellos bien con tres mill caballeros; é allá do venía el conde de Grea, bien armado é muy apuestamente é sobre muy buen caballo á maravilla, dejóse correr á él, é él á él otrosí; é dierónse tan grandes heridas de las lanzas en los escudos, que se los falsaron é quebrantaron las lanzas en ellos, é dieron consigo en tierra muy grandes caídas; mas el conde de Grea se levantó primero, é metió mano á la espada, é dió con ella tan gran ferida al conde Galaran por cima del yelmo, que le cortó dél una gran pieza, é descendió el espada sobre el brazo siniestro é cortóle un pedazo de la loriga. Entonce los de Sajonia é los de Alemania se volvieron é ferieronse tan de récio; así que, bien cayeron en tierra desa vuelta, de la una parte é de la otra, mas de trecientos caballeros, entre muertos é llagados, de guisa que el mas sano no se podia tener en los piés. Anciles, un caballero de Bavera, que era ahí con él, fué ferir á uno de los de Sajonia, é dióle tan gran golpe de la lanza, que le falsó el escudo é la loriga, é metiógela por la tetilla siniestra, é dió con él muerto en C-U.

tierra; é un escudero de pié tomó luego el caballo por la rienda é diólo al conde de Grea, su señor, que estaba de pié, su espada en la mano, defendiéndose muy réciamente, é ayudóle que le fizo cabalgar á pesar de los de Sajonia. En tanto llegó el duque de Sajonia bien con siete mil caballeros, é comenzó á nombrarse é á decir á los suyos á muy altas voces que los feriesen muy de récio; é él dejó entonce correr el caballo, é fué á ferir á un caballero de los de Alemania, é dióle tan gran lanzada, que le falsó el escudo é la loriga, é metióle la lanza por los pechos é dió con él muerto en tierra. Entonce fueron muy grandes las voces que dieron los de Sajonia, é comenzaron á ferir muy fieramente unos á otros, é hobo ahí muchos golpes mortales de lanzas é de espadas de la una parte é de la otra; é fué tan grande el ruido que facian, que de las voces é de las feridas que se daban, que lo oyeron dentro en Bullon.

## CAPITULO CXXIV.

Cómo el caballero del Cisne salió de la villa con los suyos para pelear con los de Sajonia, despues que vió qu'el Emperador venía.

Quando los de la villa de Bullon oyeron que en los de la hueste de Sajonia había aquel ruido tan grande, entendiendo que no podia ser que con alguna gente extraña no lo hobiesen, fuéronlo á decir al caballero del Cisne que la hueste de los de Sajonia era toda vuelta, é que les semejava que habían muy gran contienda con otra gente. Cuando lo oyeron, sobieron en las torres, é vieron los polvos muy grandes é muy tendidos, é la gran vuelta que las huestes amas una contra la otra habían. E luego armóse ahína é mandó armar á todos sus caballeros, é despues que subió en su caballo mandó ayuntar toda su gente é fizo abrir las puertas de la villa, é salió contra la hueste de Sajonia. En esto vió la batalla cómo era vuelta de la una parte é de la otra muy fieramente; así que, el duque de Lorena era entrado con su haz entre las tiendas, feréndolos muy de récio é haciendo en ellos muy gran daño; é yendo así, entre la priesa encontróse con el duque de Sajonia, que le habían muerto gran parte de su gente de la primera haz. E dejó correr el caballo, é dióle tan gran lanzada, que le falsó el escudo, mas la loriga no le pudo falsar, que era muy fuerte; pero dió con él muy gran caída en tierra. Allí fué muy fuerte la batalla de ambas las partes, los alemanes por prenderle, é los de Sajonia por le defender; é él era muy buen caballero de armas á muy gran maravilla, é muy grande é valiente bien como su padre el duque Rianer, é estaba de pié é tenía la espada con amas las manos, é daba muy grandes golpes con ella á los que le querían prender; así que, tan con razon le temían, que ninguno no se le osaba allegar.

## CAPITULO CXXV.

Cómo el Emperador é el caballero del Cisne desbarataron é vencieron á todos los de Sajonia; así que, de todos los condes que ahí vinieron no escapó ninguno que muerto ó preso no fuese.

Quando los de Sajonia vieron á su señor en tan gran estrecho dejárouse todos correr á esa hora á ferir sobre él por acorrerle, é movieron los alemanes de tal manera, que los hobieran á echar del campo, sino por el